



DANZO Y APRENDO

CÁPSULAS FOLCLÓRICAS EDUCATIVAS

CÁPSULAS EDUCATIVAS / DANZA



GOBIERNO
REGIONAL
DEL MAULE



PROYECTO ACOGIDO
LEY DE
DONACIONES
CULTURALES



Talca
Ilustre Municipalidad



Descubre el
Maule
El corazón de Chile



ESTIMADAS FAMILIAS Y DOCENTES.

Junto con saludar y agradecer su participación en las actividades de Teatro Educa, les deseamos una cordial bienvenida al ciclo de cápsulas “Danzo y Aprendo”.

Queremos que disfruten y usen este material que está pensado y desarrollado por un equipo interdisciplinario especialmente para estudiantes y docentes, con el fin de que tengan un acercamiento lúdico al mundo de las artes, específicamente la música y la danza folclórica de nuestro país.

En este documento encontrarás material complementario a los videos, con el fin de trabajar y ahondar en los contenidos de cada video, una vez vista la correspondiente cápsula.

Cordialmente,

EQUIPO TEATROEDUCA

DANZO Y APRENDO



EL FOLCLOR EN CHILE

Cuando hablamos de Folclor nos referimos a los bienes culturales e identitarios de una comunidad en particular que ayudan a reforzar la manera en que estas se representan hacia sí mismas y hacia los demás. De manera tradicional podemos identificarlas como los bailes, música, chistes, costumbres, leyendas, cuentos, supersticiones, y demás, que dan vida a la historia e identidad de una localidad.

Al ser Chile un territorio que desde sus inicios se ha caracterizado por la diversidad cultural y demográfica que albergaba antes de la conquista española (1540), y luego durante el período colonial (1598-1810) en adelante con un fuerte proceso de mestizaje entre las distintas etnias, el resultado fue la expresión de diversas identidades culturales que varían notoriamente de extremo a extremo de nuestro país, dando paso a una paulatina diferenciación dentro del territorio nacional a causa de las expresiones humanas artísticas que comenzaron a desarrollarse.

En un principio las danzas folclóricas en Chile encontraron su manifestación en los pueblos originarios que habitan hacía años en estas tierras, destacando las danzas mapuches con su fuerte vínculo entre la armonía del hombre y su entorno, pero que con el paso del tiempo adquirieron poco a poco un carácter religioso a causa de la fuerte presencia y relación que tenía la Iglesia, y en específico la religión católica, en el quehacer diario de la vida en sociedad, produciendo que la música autóctona de las comunidades indígenas se fuese reduciendo, tomando un nuevo protagonismo la cultura del conquistador. Aun así, la fuerte impronta religiosa-católica se vio desplazada para entregar a los bailes una connotación recreativa que logró esparcirse por todo el territorio nacional a lo largo del siglo XVIII, en donde las alegrías populares eran acompañadas por música interpretadas por instrumentos como la guitarra, el guitarrón, el arpa o el rabel.

El Folclor se convierte, por tanto, en el comportamiento de una comunidad que los ayuda a aglutinarse y representarse en favor de una constituirse y transmitir sus mensajes en el tiempo. Aquella construcción y configuración de lo propio corresponde a una posesión tradicional que ejercen los miembros de una comunidad folclórica, pero que dicha "tradición no se limita a la transmisión y protección de expresiones culturales folclorizadas, sino que esencialmente es una actitud espiritual y de vida que da validación a las mismas, y que es apreciada como adecuadas por una localidad en particular" ; de ahí que la tradición folclórica mantiene viva a su gente al convertirse en un elemento inherente a toda expresión humana-identitaria.

Todo lo anterior ha logrado consolidar un universo de bailes folclóricos nacionales sumamente rico en historias y variado en localidades, con distintos orígenes y sentidos, pero que todos forman parte de este país. Gracias a las labores de investigación y recopilación de información que realizó Margot Loyola (1918-2015), Violeta Parra (1917-1967), Gabriela Pizarro (1932-1999), Héctor Pavez (1932-1975), María Ester Grebe (1928-2012), Rolando Alarcón (1929-1973), y muchos más, es que podemos disfrutar de conocer lo variable de la identidad cultural, y comprender cómo muchas danzas reconocidamente folclóricas han perdido total o parcialmente su vigencia, y/o se han transformado acorde a los cambios sociales y culturales propios de cada tiempo.

LAS DANZAS FOLCLÓRICAS EN EL CURRÍCULUM ESCOLAR EN CHILE



La riqueza de las danzas, y también en este caso de las folclóricas, se encuentra en la flexibilidad y versatilidad de la enseñanza de las mismas, ya sea por su tradición histórica y popular, como también los mensajes y movimientos que portan consigo, presentándose como un elemento sumamente provechoso para el desarrollo físico, espiritual, moral y cívico de cada uno de las y los estudiantes.

En los Objetivos Generales que se plantean en las Bases Curriculares de 1ro a 6to básico advertimos que la atención recae en la formación íntegra de las y los estudiantes, en sus dimensiones física, afectiva, cognitiva, social, cultural, moral y espiritual; ámbitos que han de aplicarse en lo personal y social al momento de buscar “Reconocer y respetar la diversidad cultural, religiosa y étnica y las diferencias entre las personas”, “Actuar de acuerdo con valores y normas de convivencia cívica y pacífica”, “Desarrollar una autoestima positiva y confianza en sí mismos” y “Trabajar individualmente y en equipo”; y en los ámbitos del conocimiento y a cultura con el propósito de “Pensar en forma reflexiva, evaluando y utilizando información y conocimientos” como también “Conocer y apreciar expresiones artísticas de acuerdo a la edad y expresarse a través de la música y las artes visuales”.

Dichas directrices encuentran también su espacio en el desarrollo de la expresión corporal y artística que promueve -en este caso- las danzas folclóricas, pues por medio del conocimiento de las características identitarias de cada una (en sus movimientos, sus vestimentas y representaciones artísticas singulares) las y los estudiantes podrán tener la oportunidad de explorar diferentes sensaciones que involucran sentimientos gracias al movimiento, ejecutar movimientos como respuesta al ritmo, explorar diferentes manifestaciones culturales históricas, expresar su dimensión emocional artística, demostrar habilidades para expresarse a través de la actividad rítmica, conocer y comprender las representaciones culturales diversas que existen en nuestro país y que han permitido construir una riqueza identitaria en el mismo, y promover el respeto hacia el otro tanto en sus tradiciones como expresiones.

En el caso de los niveles que comprenden de 7mo básico a 2do medio, las Bases Curriculares continúan con la anterior declaración en cuanto a lo que se busca desarrollar en el ámbito personal y social, pero añadiendo una importante propósito en lo que respecta al conocimiento y cultura, donde se sigue impulsando el conocer y apreciar las diferentes expresiones artísticas pero añadiendo el interés de que el mundo educativo en las salas de clase conozca “los hitos y procesos principales de la historia de Chile y su diversidad geográfica, humana y sociocultural, así como su cultura e historia local, valorando la pertenencia a la nación chilena y la participación activa en la vida democrática”, presentándose aquello como un elemento que favorece la inclusión, diversidad y valoración del otro, como a su vez de la forma en que se ha de comprender los distintos gustos, intereses, motivaciones y expresiones de comunidades.

Por último, para el caso de 3ro y 4to medio, niveles en donde la experiencia de vida y los procesos que ayudan a configurar la identidad personal son claves en las decisiones y proyecciones que se han de tomar para la vida cívica y social, los Objetivos Generales que se declaran acentúan, a la vez que se sigue trabajando con propósitos formativos que se extrapolan hasta el primer y segundo nivel educativo de la Enseñanza Básica, en el ámbito personal y social el “Trabajar en equipo e interactuar en contextos socioculturalmente heterogéneos”, mientras que en lo relativo al conocimiento y cultura declara la intención de que las y los estudiantes sean capaces de “Analizar procesos y fenómenos complejos, reconociendo su multidimensionalidad y multicausalidad” como también “Conocer los principales hitos y procesos de la historia de la humanidad y en especial aquellos aspectos de carácter político, culturales y religiosos de relevancia para la sociedad chilena, y tener conciencia de ser parte de un mundo globalizado”.

La educación y enseñanza del folclor en Chile se presenta así como un medio para trabajar -de forma transversal en todos los niveles educativos- la consciencia corporal, la expresividad, la sensación y percepción, el lenguaje corporal y la expresión de la dimensión emocional del individuo, a su vez que ayuda a la comprensión global y local de la construcción de identidades diversas a lo largo del país, fortaleciendo la valoración del otro como el respeto a la heterogeneidad que constituye a este. Asimismo, se amplían las perspectivas para adentrarse y conocer a distintas culturas, apreciando las características y singularidades que hacen única a cada una de sus expresiones y reforzando el vínculo de la comprensión del medio cultural y humano en beneficio de reforzar la memoria y las raíces de nuestra historia.



LA ZONA NORTE Y SUS BAILES FOLCLÓRICOS



El Folclor en la zona norte de nuestro país tiene una fuerte presencia de otras culturas del altiplánico que se manifiestan en las vestimentas y música vigente que acompañan los bailes. Tanto Bolivia, Perú, Chile y Argentina, en ciertas zonas de su territorio, comparten un origen religioso y festivo en estas manifestaciones culturales y artísticas, las cuales se encuentran combinadas con la influencia de los pueblos indígenas andinos, la irrupción del mundo hispano traído por los conquistadores y los esclavos forzados a asentarse en suelo americano.

Por tal motivo, cuando nos referimos a los bailes folclóricos debemos comprenderlos como una expresión cultural que fusiona diversos elementos de una comunidad y otra, y que da origen a algo nuevo que busca presentarse a sus pares por medio de colores, movimientos y formas determinadas. En tal caso, la identidad folclórica de las danzas nortinas se encuentra acompañada de prendas donde predominan variados colores, de material de lana (ya sea de llama, vicuña o alpaca), sombreros con distintas formas, acompañados -en ciertos bailes- de extravagantes ornamentos, gran cantidad de “aguayos” cuyos cuadros retratan un mensaje y una historia, y máscaras profundamente llamativas que te invitan a observar cada uno de sus detalles.

ZONA NORTE / CAPÍTULO 1: INDIOS TOBAS



VER EL VÍDEO



Este es un baile inspirado en los indígenas tobas de la zona de la selva amazónica del oriente de Bolivia, y que actualmente se encuentran en la zona del Chaco, a orillas del Río Pilcomayo. Su origen se remonta a inicios del siglo XX en la ciudad de Oruro, cuando el folclorista boliviano Tomás Cáceres Nava decide ir en busca de nuevas exploraciones mineras al sur de Bolivia junto con su hijo Donato Cáceres Véliz, donde quedaron maravillados por la danza de los Chunchos en la fiesta religiosa de San Roque (ciudad de Tarija). Al retornar a Oruro con la idea de crear una comparsa de danza inspirada en los bailes que observaron, poco a poco fueron decidiendo qué tipo de movimientos y vestimentas iban a utilizar y a diferenciarlos de las otras agrupaciones de baile que habían en ese momento, cuya población fue la encargada de aceptar esta nueva propuesta artística, ayudando así de forma directa a indirecta a su proceso de creación y desarrollo.

La comparsa de danza de Tomás y Donato Cáceres se oficializó con el apoyo de los pobladores y los trabajadores mineros el año 1917, bautizándolos con el nombre de “Comparsa de los Tobas” debido a la popular noticia internacional de la muerte en causas misteriosas del explorador francés Jules Crevaux en 1882, quien se cuenta habría sido asesinado por los indígenas tobas a orillas del río Pilcomayo, quienes se consideraban como temibles, indómitos y muy feroces con los extraños.

La danza se caracterizó así por movimientos de gran agilidad, acompañada de una música de aire enérgico que intentaba despertar el imaginario de Oruro que había sobre los tobas, pero que a su vez entrega un mensaje -que ha llegado hasta nuestros días- donde se busca preservar la identidad de los pueblos indígenas y el respeto y preservación de la naturaleza y biodiversidad a través de la música y la danza, transmitiendo un rico legado cultural ancestral e histórico en Bolivia.

Al observar detenidamente la danza de los tobas, puede uno percatarse de los movimientos acrobáticos que expresan el sentimiento guerrero y actitudes propias de la caza, ya sea en los saltos atléticos y giros que emulan arrojar las lanzas a su enemigo o presa, pero con un gran sigilo y acecho, acompañado de la presencia de “brujos” que intervienen en la danza para invocar la conexión de los bailarines con el mundo espiritual.

El vestuario de esta danza folclórica es acompañado por chalecos, sombreros con plumas, pantalones con flecos y tobilleras cosidas con pezuñas de animales y/o con plumas. En cuanto a las mujeres, tienen un bello distintivo que llevan en sus cabezas, un adorno hecho enteramente de plumas decoradas con bordados y pedrería, una falda llena de colores en su parte superior, con flecos en la parte inferior, y una lanza, hacha u otra arma de guerra, junto con su brazalete y tobillera de plumas, presentándose como una nueva propuesta cultural ante las características generales del vestuario andino. Aun así, hoy en día este baile guarda poca relación con el pueblo toba, más allá del nombre, dando paso a una manifestación cultural, con una fuerte carga histórica, que actualmente la podemos identificar en importantes festividades como los son el Carnaval de Oruro, evento folclórico que se considera la máxima representación de los carnavales de Bolivia, y la Fiesta del Gran Poder, festividad religiosa que manifiesta diferentes prácticas de un sincretismo entre lo católico y lo aymara.

ZONA NORTE / CAPÍTULO 2: CAPORALES



VER EL VÍDEO



La danza folclórica Caporal es sin duda alguna una de las más reconocidas de la zona norte de nuestro país, convirtiéndola en una expresión muy atractiva para las y los espectadores por su colorida y extravagante vestimenta, como también por lo enérgico y sutil de sus movimientos. Fue presentada por primera vez al público en 1969 por los hermanos Estrada Pacheco, quienes se inspiraron y fusionaron bailes del altiplano - como el Tundique- en el personaje del Caporal de la Saya, un individuo que era en muchos casos mulato o mestizo y que era el capataz de los esclavos traídos de África a Bolivia durante la época colonial (fines siglo XVI hasta mediados del siglo XIX), convirtiéndose en el verdugo de su raza causando mucho dolor y agonía a causa de la demostración de poder que ejercía sobre los esclavos.

Fue en 1970 cuando esta danza llegó a Chile, independizándose paulatinamente de la estética propuesta del Caporal, donde adquirió muchos más colores, y ya para la fecha de 1975 alcanzó una gran propagación cultural tanto en nuestras tierras como en suelo Boliviano, gracias a la presentación que realizaron los hermanos Estrada en el Fiesta del Gran Poder (Cuzco), inspirando a que nacieran distintas agrupaciones de caporales.

La manera en que hoy en día comprendemos esta danza es por su gran caracterización de estar divididos en dos grandes bloques separados de “chinas”, “machonas” y “machones”. En el caso de las primeras, se destacan por mostrar y resaltar sus atributos sensuales y femeninos por medio del vestuario y sus movimientos de cadera, danzando todos juntos al compás de los instrumentos de la quena, la zampoña y los pitos, como a su vez del charango, la conga y las maracas. Las “machonas” y los “machones”, por su lado, muestran movimientos ágiles y atléticos en la que generalmente los varones realizan grandes giros, contorsiones, saltos y patadas al aire mientras es acompañada de fuertes gritos de coraje y euforia.

La vestimenta original de los Caporales varones consistía en látigos, camisa holgada, una faja o cinturón, con un pantalón estilo militar y botas, mientras que las mujeres usaban blusa de mangas anchas y una polera larga. Actualmente esta estética se ha visto desplazada por atuendos con diversos colores y formas, acompañados de peinados elaborados y máscaras con representaciones místicas y de carnaval, cuyas tonalidades varían según las fraternidades o conjuntos de caporales, como a su vez las letras de cada repertorio de grito de los danzantes.

HÁBITOS DE ASISTENCIA AL TEATRO

ALGUNAS IMPORTANTES RECOMENDACIONES PARA SU
PRÓXIMA VISITA A UNA SALA DE TEATRO

SEA PUNTUAL



NO CONSUMIR ALIMENTOS
AL INTERIOR DE LA SALA

NO INGERIR LÍQUIDOS AL
INTERIOR DE LA SALA



SILENCIE CELULARES Y EQUIPOS
ANTES DE LA FUNCIÓN

NO TOMAR FOTOGRAFÍAS
CON FLASH



AYÚDENOS A MANTENER EL
ORDEN Y LIMPIEZA DE LA SALA

INICIADA LA FUNCIÓN
PERMANEZCA EN SILENCIO

